

# Seba Calfuqueo Caminantes

Por LAURA HAKEL

Seba Calfuqueo sitúa su trabajo en la reflexión sobre la identidad cultural mapuche, revisando la historia colonial y el legado impuesto en el mundo indígena desde la complejidad del presente. Su obra propone preguntas como ¿cuál es el alcance posible de las “políticas de restitución” frente a un expolio histórico que fue más allá de los objetos, atacando a cuerpos, familias y comunidades enteras, desarticulando su historia y borrándola de registros? ¿Cómo conciliar el pasado y el presente indígena en América del Sur sin alimentar la construcción de estereotipos culturales? ¿De qué manera la identidad queer y transgénero vuelve a poner en debate los derechos al reconocimiento de cuerpos y subjetividades por fuera de la heteronorma sedimentada colonialmente?

A través de pinturas, cerámicas, performances, videos e instalaciones, la artista investiga las intersecciones de los modos de pensamiento mapuche y occidental, cuestionando sus construcciones históricas, tanto las heredadas como aquellas que emergen en el presente, complejizando los discursos decoloniales.

*Caminantes*, su primera exposición en la Argentina, se desarrolla simultáneamente en las salas de W y de Valerie’s Factory, trazando un puente entre dos galerías de arte y dos barrios porteños. Este texto recorre las obras de ambos espacios, como parte de la misma muestra.

## Archivo

La exhibición toma su nombre del traslado de los líderes mapuche Inacayal y Foyel junto a sus familias desde la Patagonia hasta Buenos Aires, luego de ser capturados durante la Campaña al Desierto. Esta travesía, ocurrida entre 1883 y 1886, concluyó con el cautiverio de estas familias para su estudio y exhibición en el recientemente fundado Museo Histórico de La Plata, donde los últimos descendientes vivieron hasta la década de 1930.

En este proyecto, Seba Calfuqueo recupera y transforma documentos del archivo de Robert Lehmann-Nitsche, primer director de la División de Antropología del Museo. Pinturas como *Cautivos* (2025) o *Informantes* (2025) trasladan al gran formato pequeñas fotografías decimonónicas hoy prácticamente veladas por el tiempo. Estas imágenes, producidas bajo el protocolo científico del museo, registran a personas indígenas como objetos, deshumanizándolas y reconfigurando sus

identidades desde una óptica etnográfica. En sus pinturas, Calfuqueo devuelve definición y presencia a los retratos, subrayando no sólo a las familias prisioneras, sino también a personas indígenas occidentalizadas que actuaron como traductores de la lengua mapuche mapudungún, transmitiendo al museo el registro oral de su cultura.

La construcción colonial del indígena como “otro” y simultáneamente como “indígena inteligente”, es central en la manera en la que Calfuqueo observa los procesos de fricción y asimilación cultural. Las instalaciones *KANGECHI* (2019) —palabra que alude de manera despectiva al “otro” en lengua mapuche— y *KELLUFE* (2025) —que se entiende como “informante” o “colaborador” presentan este contraste. Exhibidas respectivamente en Valerie’s Factory y W, haciendo eco una de la otra en los dos espacios, en estas obras las palabras parecen salir de rostros de cerámica que escupen líneas de pelo negro. Destacan la complejidad de los procesos de traducción que funcionaron tanto como una herramienta para preservar la memoria mapuche (gran parte de cuyos registros fueron tomados en períodos coloniales) como una forma de sometimiento.

Siguiendo el título de la exhibición, *Caminantes* refiere también a la identidad dual de personas indígenas que transitan entre dos mundos culturales. Por ejemplo, las cerámicas de la serie *Imagen País* (2025) recrean oficios mapuche tradicionales y modernos que pervivieron entrado el siglo XX en las ciudades y zonas rurales, documentados en el archivo del Museo Histórico de La Plata. Desde barrenderos y policías, hasta materos, cada figura se representa sobre una esfera como un universo, destacando especialmente a los jinetes de frontera, símbolos de comunicación entre comunidades en la cordillera.

En estas obras, reunidas en W —galería, Calfuqueo activa críticamente el archivo fragmentado de Lehmann-Nitsche, dividido entre Argentina y Alemania tras el regreso del antropólogo a su país en la década de 1930. A través de esta revisión, confronta la violencia política y museológica que moldeó la vida y la memoria indígenas en el siglo XIX y que aún repercute en el presente. En lugar de recomponer con fidelidad, busca “des-museificar” y “des-antropologizar”, traduciendo, filtrando y desmantelando archivos, imágenes y objetos, para transformarlos críticamente en elementos vivos.

## Makeup

El *epew* es una forma de relato oral tradicional mapuche, una narración protagonizada por animales

con características humanas que transmite una enseñanza o moraleja. Contado por personas mayores a jóvenes, el *epew* funciona como vehículo de transmisión intergeneracional. Sin embargo, en *NGÜRÜ KA WILLIÑ (Zorro y Nutria) (2022)* es la joven voz de Seba Calfuqueo la que reinterpreta una narración ancestral que describe una escena de engaño y violación. La artista se aproxima a este *epew* como un espacio de tradición no problematizada, proponiendo una lectura crítica a través de la sátira, donde el lenguaje de la animación 3D, la estética furry, y el uso performativo de su voz, construyen una versión empoderada de un zorro, que ajusticia la violencia de la nutria y disputa el derecho al placer. La autora modula desde el humor y la ironía una nueva historia donde la violencia de género y el maltrato a las comunidades queer deja de perpetuarse como norma, infiltrando este debate, a su vez, dentro de la cultura mapuche.

La animación 3D es una herramienta para escapar del registro documental y situar el relato en otra realidad posible, una modelable. Mediante el lenguaje digital, Calfuqueo recontextualiza objetos que hoy se encuentran en museos y colecciones privadas al mismo tiempo que pone en tensión las denominaciones con las que suelen ser clasificados comercialmente: antigüedad, reliquia, patrimonio o souvenir. Esta operación se manifiesta en el video *CHUMALELKANIEGAL (¿Por qué coleccionar?) (2023)*, donde modelados digitalmente, un kollong (una máscara), ketru metawe (un jarrón pato), un ñimin trarüwe (faja tejida), rutram (platería) y pifilkas (flautas), salen de sus vitrinas y son activados a través de un relato sobre su procedencia y función. La obra pone en evidencia el sinsentido de su aislamiento, la falta de información con la que se conservan y la necesidad de que estos objetos existan en relación con el cuerpo humano y dentro de una tradición.

La virtualidad, el disfraz y el uso de materiales que simulan ser otra cosa son estrategias recurrentes en el trabajo de Seba Calfuqueo. En obras como *Destellos (2024)* y *Cascadas de pelo (2023)* lo que parece plata en realidad es cerámica esmaltada y lustrada, y el cabello negro es en realidad de pelo sintético. A través de símiles y maquillajes, la artista se posiciona por fuera del esencialismo que a menudo atraviesa las políticas de identidad. Trabaja desde la aproximación y la analogía, evitando “lo auténtico” y desarmando expectativas de fidelidad material y simbólica.

Sin embargo, hay un elemento didáctico en el trabajo de la artista. Cada una de sus obras contiene información histórica precisa, muestra explícitamente notas bibliográficas, fechas de traducciones, aclara el significado de palabras en

mapudungun y presenta el sentido de objetos culturales. Frente al desconocimiento y la invisibilización de la historia y la contemporaneidad indígena, Calfuqueo responde con claridad.

### *Lawen*

Es la noche de la inauguración y en el espacio de performance de Valerie’s Factory, Seba Calfuqueo camina lentamente por la sala con una prenda de cerámica azul, produciendo un golpeteo que recuerda el sonido de la lluvia. El azul es color sagrado en la cosmovisión mapuche y alude al inicio del día—a su vez, el apellido de la artista se traduce como pedernal azul. A su paso, las semillas azules se quiebran y se esparcen. La acción ocurre en *Guardo mis semillas para el futuro*, una performance surgida del registro histórico según el cual los pueblos indígenas llevaron consigo semillas para procurar una posibilidad de futuro a donde fueran, al ser desplazados de sus tierras. En la cultura mapuche, el mundo natural no es solo un espacio habitable, sino un territorio de sabiduría, continuidad y reciprocidad espiritual. También es un espacio de equilibrio y sanación. Esta relación entre naturaleza y cuerpo atraviesa tanto la serie de fotografías performáticas *Natura*, donde el pelo de la artista se teje con el entorno natural, como la video-performance *TRAY TRAYKO (2022)*, en la que se sitúa en el bosque sagrado de la Araucanía, al sur de Chile. Allí, envuelta en una larguísima tela azul, Calfuqueo se adentra en una cascada, o trayenko, y se entrega al flujo del agua en un gesto que alude a la libertad y al territorio como parte de un mismo principio vital.

Estas obras hacen eco de las consecuencias estructurales de la desposesión territorial y su impacto en las comunidades y sus ecosistemas sagrados. A los desplazamientos históricos, se suman hitos políticos recientes, como la privatización del agua en Chile, impuesta por la dictadura de Augusto Pinochet en 1981. En estas piezas de base performática, la artista se sumerge en la sacralidad del entorno, subraya la interconexión entre vida, la defensa de los territorios ancestrales y la fluidez de las identidades.

En la obra de Seba Calfuqueo el cuerpo es un mediador, un filtro y un canal metabolizando la historia para reconstruirla dentro de la subjetividad y el contexto contemporáneos. Su trabajo hace visible la complejidad cultural indígena y las ondas expansivas del impacto colonial que siguen vigentes. En respuesta a una memoria que ha sido atacada, mal traducida y marginalizada, Calfuqueo propone narrativas que son a la vez inclusivas y transformadoras, reubicando su cuerpo e identidad dentro del mundo natural.